

EXCELSIOR

Hunde a la Industria Argentina el Bajo Arancel

- ★ Aniquilará a la Siderurgia: Empresarios
- ★ La Alta Inflación Bloquea la Competencia
- ★ El Estado Inhibe la Producción Nacional

BUENOS AIRES, 18 de marzo. (IPS) — La industria metalúrgica es una de las más perjudicadas por el nuevo régimen arancelario. En algunos sectores la situación se considera angustiante, por lo que se han efectuado declaraciones en contra de la política arancelaria, aunque es improbable que esas protestas tengan algún eco en el gobierno.

Los industriales metalúrgicos consideran que, efectivamente, la reforma arancelaria no es transitoria ni su objetivo es la readaptación industrial. En el sector se cree firmemente que la política arancelaria establece criterios de acción definitivos, porque la cuestión ya no es de eficiencia o ineficiencia comparada de la industria nacional, sino de supervivencia. Los industriales metalúrgicos afirman que la competencia externa no será leal mientras la producción local se vea perturbada para competir en un plano de igualdad.

Según los industriales, las atteraciones provienen, en primer lugar, de las carencias en materia de infraestructura, y estarían originadas, de acuerdo con las mismas fuentes, en "la deficiente actuación del Estado". Además, se hace hincapié en que la inflación, la exagerada presión impositiva, y el excesivo costo de las cargas financieras y de los servicios sociales conspiran contra la posibilidad de competir frente a las mercancías de origen externo.

Otro factor de especial gravitación en las dificultades que tienen al industria nacional para competir es el bajo costo relativo del dólar. Lo que interesa, según los empresarios del forjado, es la relación entre el precio del producto en la puerta de fábrica y el de su

similar importado puesto en el puerto de Buenos Aires. Sin embargo la cámara que agrupa a dichos industriales expresa que, para que esa relación tenga sentido, tiene que estar expresada por una paridad cambiaria real.

Para demostrar la distorsión existente entre el precio del dólar y el precio de otras mercancías y servicios, los industriales mencionan lo ocurrido en enero, cuando la moneda estadounidense aumentó 5.2 por ciento, en tanto que los precios mayoristas crecieron 9.9 por ciento y los precios al consumidor se elevaron 12.8 por ciento.

SUBSIDIO A LA IMPORTACION

Los industriales señalan que esas diferencias implican un subsidio a la importación. El golpe contra la industria nacional es particularmente importante porque las medidas de rebaja arancelaria se están dictando en medio de un programa que no ha podido liquidar la inflación y que redujo sensiblemente la capacidad adquisitiva del mercado interno.

Los industriales metalúrgicos apuntan que en 1978 el producto industrial tuvo una caída "catastrófica" de 7 por ciento. En esas condiciones, según ellos, el arancel no resulta un instrumento adecuado para reducir precios.

Su resultado, por el contrario, afecta la estructura productiva y conspira contra el nivel de empleo. De esta manera la rebaja arancelaria sólo sería aprovechada por los países exportadores y, además, usufructuada por la intermediación, sin ninguna ventaja para el consumidor final.

En el rubro de bienes de capital, los industriales su-

man a las quejas ya señaladas, la falta de un nomenclador aduanero adecuado. Sin embargo, estos industriales reconocen que hasta el momento no se produjo una importación en gran escala de ese tipo de bienes, pero consideran que ello se debe a la depresión del mercado interno, que frena las importaciones productivas.

Es indudable que la política arancelaria del gobierno no constituye un accidente, sino una pieza clave dentro de la estrategia económica, que asigna a la industria un valor muy diferente que en las anteriores políticas económicas.

PROMUEVEN EXPORTACIONES

La filosofía oficial reside en promover las exportaciones agropecuarias tradicionales a les aceptando que Argentina sólo podrá obtener ventajas comparati-

vas en el intercambio comercial subordinándose a división internacional del trabajo.

La industria cuestiona siempre, con sus costos más altos y con el desarrollo del mercado interno, la subsistencia de una política favorable a los sectores de la exportación tradicional. Además, para colocar la producción agropecuaria hay que ofrecer importaciones que hagan posible una negociación de envergadura en los grandes mercados.

La política de limitación industrial por vía arancelaria cumple con ese doble propósito. Por un lado limita la expansión industrial y permite contener, a mediano y largo plazo, el deterioro relativo de los precios agrarios. Por otro lado, ofrece un mercado a la importación que puede negociarse con el mercado de exportación para los productos tradicionales.